



ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Relaciones alternativas humanidad-naturaleza: Reflexiones frente a la crisis planetaria desde el pensamiento ancestral

Alternative Humanity-Nature Relations: Reflections on the Planetary Crisis from Ancestral Thought¹

Karen Alexandra Gutiérrez Amaya²

Daniel Alejandro Valderrama³

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16004972>

Recibido: 31 de diciembre de 2024 / Aceptado: 23 de marzo de 2025

Resumen:

El texto aborda de manera crítica la relación entre la forma de vida humana, los modelos de desarrollo y las problemáticas ambientales actuales, las cuales aún no han sido objeto de un análisis suficientemente profundo. Aunque las prácticas humanas están influenciadas por factores sociales y culturales, las actitudes hacia la naturaleza, el territorio y "lo otro" reflejan una explotación destructiva del entorno. Este enfoque antropocéntrico, característico de los modelos de desarrollo predominantes, ha generado desequilibrios ecológicos y agravado la crisis ambiental global. En este marco, se presentan alternativas como el Sumak Kawsay y el Suma Qamaña, que proponen nuevas formas de vida orientadas a mitigar las problemáticas ambientales y restablecer el equilibrio con la naturaleza. Estos modelos alternativos buscan transformar la experiencia humana al promover un enfoque más armónico con el ambiente, en el que prime el cuidado de lo otro y la armonía entre los sistemas sociales, culturales y naturales. Ante la urgencia de las crisis ambientales actuales, estas propuestas ofrecen caminos para replantear la manera de pensar y vivir, fomentando una relación más sustentable con el entorno.

Palabras claves: Bienestar Social, deterioro ambiental, educación, medio ambiente, vida cotidiana.

¹ Artículo resultado de investigación del proyecto "Pensamiento Científico en la experiencia pedagógica filosofía e infancia: programas, aplicaciones y perspectivas teórico-metodológicas" de la UPTC con SGI: 3116

² Colombia. Licenciada en Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Estudiante de Maestría en Educación. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Contacto: karen.gutierrez05@uptc.edu.co. Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-0137-7668>

³ Colombia. Magister en Ciencias Naturales y Matemáticas. Universidad Pontificia Bolivariana, Licenciado en Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Contacto: daniel.valderrama@uptc.edu.co. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3360-3890>



Abstract:

The text critically examines the relationship between human ways of life, development models, and current environmental issues, which have yet to be subjected to sufficiently in-depth analysis. Although human practices are influenced by social and cultural factors, attitudes towards nature, territory, and "the other" reflect a destructive exploitation of the environment. This anthropocentric approach, characteristic of prevailing development models, has caused ecological imbalances and exacerbated the global environmental crisis. Within this context, alternatives such as Sumak Kawsay and Suma Qamaña are introduced, proposing new ways of life aimed at addressing environmental challenges and restoring balance with nature. These alternative models seek to transform human experiences by promoting a more harmonious approach to the environment, respecting territories and natural resources. Given the urgency of the current environmental crises, these proposals offer pathways to rethink ways of living and thinking, fostering a more sustainable relationship with the environment.

Keywords: Social welfare, environmental deterioration, education, environment, daily life.

Introducción

La forma de vida de cada persona se configura de manera única, influenciada por factores sociales como la cultura, las tradiciones, la educación, las costumbres, las leyes y las enseñanzas. Sin embargo, esta construcción no es exclusivamente individual, ya que se enriquece y define a partir de la interacción con las comunidades. En este proceso, se reflejan los comportamientos y actitudes adoptadas hacia los demás, el entorno y sí mismo. Los modelos de desarrollo desempeñan un papel crucial en este contexto, abarcando dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales⁴. No obstante, muchos de estos modelos siguen estando arraigados en una perspectiva antropocéntrica, que prioriza a las personas por encima de los procesos, los objetos y otros elementos del ambiente⁵. Como consecuencia, se han desatendido aspectos esenciales como los valores humanos, culturales y naturales, lo que plantea la necesidad de repensar estas dinámicas.

De igual forma, la explotación del territorio ha emergido como un problema persistente, en gran parte debido a la visión de que el cuidado del entorno o de lo otro no es responsabilidad compartida, sino que solo afecta a comunidades particulares, especialmente comunidades con mayor riesgo de vulnerabilidad y exclusión sistemática de las dinámicas políticas, sociales y económicas, entre ellos, los grupos indígenas, campesinos y quizá, en los marcos del sistema reinante, todas las formas de vida en la Tierra. Para los sectores públicos y privados, la naturaleza a menudo se percibe como un obstáculo que limita el desarrollo económico y los intereses particulares del gobernante de turno, o la industria que controla el mercado.

Esto ha provocado que los recursos económicos asignados a la gestión ambiental dependan en gran medida de intereses particulares, lo que agrava el destino desfavorable de la naturaleza. Aunque la conciencia ambiental ha experimentado un crecimiento, persiste la tendencia a ignorar o restar importancia a estas problemáticas. El ser humano sigue dominando la naturaleza para satisfacer sus necesidades, lo que ha desencadenado un desequilibrio ecológico que afecta a todas las sociedades, de manera directa o indirecta⁶.

⁴ Briones, Blanca Victoria Zirufu, y Norberto Pelegrín Entenza. 2023. «Enfoques para caracterizar modelos de desarrollo local que promueven el desarrollo económico, social y ambiental de regiones y comunidades». *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria* 9 (1): 187-206.

⁵ Ingunza, Millitza, y Jorge Alegre. 2023. «Naturaleza y derecho, voces discordantes». *YachaQ: Revista de Derecho*, n.º 14 (enero), 313-28.

⁶ Balestrini, José, y Malena Contrera. 2022. «Desequilibrio Ecológico das Imagens: A importância das imagens oníricas para os processos de resiliência». *Revista Eco-Pós* 25 (1): 459-81. <https://doi.org/10.29146/ecops.v25i1.27739>.

Con base en lo anterior, en los últimos años han cobrado fuerza discusiones frente a los modelos alternativos de desarrollo, particularmente en América del Sur, se han empezado a reconocer propuestas como el Sumak Kawsay y el Suma Qamaña, originados en las comunidades indígenas andinas. Estos modelos proponen una visión en la que todos los seres de la naturaleza son considerados vivos y, por lo tanto, merecen respeto y cuidado. Rechazan la explotación de la naturaleza como recurso y promueven una relación armónica entre los seres humanos y el entorno⁷. Así, buscan un desarrollo que respete la cultura, la tradición y que desencadene una ética para la sustentabilidad ambiental.

Aunque las formas de vida de las comunidades humanas están profundamente arraigada a prácticas como el utilitarismo, que priorizan el beneficio inmediato, los modelos de desarrollo alternativos surgen como respuestas al uso irresponsable de la naturaleza. El planeta está gravemente afectado: selvas, bosques, ríos y montañas están en un completo desequilibrio ecológico, que desencadena transformaciones irreversibles producto de la sobreexplotación⁸. El modelo económico actual, centrado en el crecimiento continuo y la competencia por el mayor beneficio, está llevando al planeta a un desastre ambiental cada vez más difícil de revertir⁹. Es urgente repensar este modelo y buscar alternativas que promuevan un desarrollo sustentable y consiente frente a la fragilidad de las relaciones intersistemas o ecosistémicas.

Además, muchos discursos actuales en el ámbito social, político y educativo abordan la problemática ambiental y el uso que se le da a la naturaleza. Sin embargo, a menudo estos discursos se quedan en palabras y no se traducen en acciones concretas, o viceversa, integran prácticas de moda verde, pero no generan procesos de construcción de pensamiento para la toma de decisiones fundamentadas. A partir de esto, los modelos alternativos de desarrollo buscan promover discursos fundamentados en el respeto y cuidado por el entorno, inspirados en el pensamiento ancestral, que se encarnen en el ejercicio mismo de la vida. En estas visiones, se cree que todo lo que la naturaleza nos ofrece debe ser devuelto de alguna manera. Así, la palabra trasciende a la acción consiente, y se reconoce que lo que nos da la madre tierra *Allpa mama* requiere ser retribuido para mantener el equilibrio y la armonía¹⁰.

No solo han emergido movimientos que tensionan las estructuras civilizatorias del desarrollo hegemónico, sino también posicionamientos epistémico-políticos como las epistemologías del Sur, las cuales interpelan los regímenes de verdad impuestos por la modernidad colonial y reivindican matrices de conocimiento enraizadas en la experiencia histórica de los pueblos subalternizados, en la memoria ancestral y en una racionalidad sensible que reconoce a la naturaleza como sujeto de saber y no como objeto de explotación. En estos enfoques, la naturaleza no es vista simplemente como un recurso, sino como un ente integral que está profundamente conectado con la vida humana. Estas perspectivas se nutren de las concepciones previas, pero adoptan nuevas formas de entender la vida, la naturaleza y nuestra relación con ella¹¹. Asimismo, el *tiksimuyu* – planeta Tierra – es considerado un ser vivo, inseparable de nosotros, lo que implica que no debe ser tratado como un recurso, sino como una parte esencial de nuestra existencia.

⁷ véase la nota 3.

⁸ Mikly, Nicole, y Santiago Mora. 2022. «La sobreexplotación de la naturaleza: bosquejo de un concepto». *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico* 42 (22): 81-103.

⁹ Pérez, Isaac Enríquez. 2016. «Las teorías del crecimiento económico: notas críticas para incursionar en un debate inconcluso». *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico* 14 (25): 73-126. <https://doi.org/10.35319/lajed.20162564>.

¹⁰ Premauer, Anna, y Natalia Valdivieso. 2018. «Allpa Mama: relaciones sociedad-naturaleza, procesos sociales y agencia». *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, n.º 23, 46-68. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.23.2018.3033>.

¹¹ Sousa Santos, Boaventura de. 2014. *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Ediciones Akal. S.A. Madrid: Ediciones AKAL.

En este sentido, este artículo tiene como objetivo rastrear los orígenes del Sumak Kawsay y Suma Qamaña, analizando la experiencia de Bolivia y Ecuador como precursores de estos modelos alternativos de desarrollo. Además, se explora el pensamiento ancestral para repensar la vida cotidiana, integrando las formas de vida de diversas comunidades latinoamericanas, su manera de cuidar de sí mismos, del otro y de lo otro. Finalmente, se reflexiona sobre las posibilidades de vincular este pensamiento con el cuidado del otro, destacando el papel crucial de la educación en la transformación de pensamientos y acciones necesarias para el mundo contemporáneo, pues como afirma Boaventura de Sousa Santos no se necesitan alternativas, sino un pensamiento alternativo sobre las alternativas¹².

Metodología

Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, de carácter hermenéutico y sociocrítico¹³, orientado a comprender y transformar las relaciones epistémicas, éticas y políticas que configuran las alternativas al desarrollo desde el pensamiento ancestral. En coherencia con dicho enfoque, se realizó un análisis documental y reflexivo fundamentado en fuentes académicas, normativas y filosóficas que abordan los conceptos de Sumak Kawsay y Suma Qamaña, así como sus implicaciones en los discursos sobre crisis planetaria, sustentabilidad y justicia epistémica.

El corpus documental estuvo conformado por textos producidos entre 2008 y 2024, que incluyen artículos académicos indexados (Scopus, Redalyc, SciELO), documentos constitucionales y obras teóricas clave en las epistemologías del sur y la ecología política latinoamericana. La selección de documentos respondió a dos criterios principales: 1. pertinencia conceptual frente a las nociones de Buen Vivir/Vivir Bien en contextos sociopolíticos latinoamericanos; y 2. relevancia crítica en el análisis de su implementación o cooptación en marcos territoriales.

El análisis se estructuró a partir de tres categorías interpretativas: (1) fundamentación cosmovisional del pensamiento ancestral; (2) relaciones entre el pensamiento ancestral y la cotidianidad; y (3) pensamiento ancestral y cuidado de lo otro en tiempos de crisis planetaria. Estas categorías permitieron sistematizar una lectura crítica de las fuentes, identificar convergencias y divergencias entre propuestas teóricas y prácticas gubernamentales, y reflexionar sobre el papel de la educación y la acción colectiva en la configuración de horizontes de transformación.

Este ejercicio se asumió como una práctica política de relectura epistémica, más allá de una mera revisión conceptual. La metodología empleada reconoce que los saberes ancestrales no se limitan a construcciones simbólicas, sino que configuran formas de vida, racionalidades y resistencias que han sido históricamente invisibilizadas. En tal sentido, se apostó por una lectura situada, comprometida con la justicia cognitiva, que no solo interpreta las fuentes, sino que se alinea con sus horizontes éticos.

¹² véase la nota 10.

¹³ Daza, Weimar Giovanni Iño. 2017. «Epistemología pluralista, investigación y descolonización: aproximaciones al paradigma indígena». *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas* 9 (9): 111-25.

Nociones del Sumak Kawsay y Suma Qamaña

Es pertinente, en un principio, indagar en la base y el significado del Sumak Kawsay y Suma Qamaña, dos términos complementarios que reflejan prácticas, pensamientos y objetivos relacionados con la vida en armonía. Aunque ambos provienen de culturas indígenas diferentes, en particular de los pueblos originarios del Abya Yala, comparten una visión común sobre la relación del ser humano con la naturaleza, el bienestar colectivo y la sustentabilidad¹⁴. A pesar de sus orígenes diversos, las condiciones armónicas de vida que promueven han permitido la unión de estos conceptos, convirtiéndose en una sola unidad conceptual que refleja las aspiraciones de las comunidades indígenas para mantener un equilibrio entre el ser humano, la Tierra y el entorno.

Por ello, en primer lugar, el Sumak Kawsay es una expresión quechua propia del pensamiento indígena ecuatoriano, que representa el sentido ideal de la vida. Sumak significa vida en plenitud, en excelencia y armonía, mientras que Kawsay se refiere a la vida en plenitud, al estar siendo, al existir en su totalidad¹⁵. En conjunto, Sumak Kawsay expresa la idea de una vida en plenitud y armonía. Según algunos autores, el Sumak Kawsay es vivir bien:

La vida de los runas es vivir todos juntos en libertad, en igualdad; todos velamos por la igualdad, que nadie sea más que nadie. Es también tener salud, alimentación, unidad¹⁶.

En segundo lugar, Suma Qamaña es un término originario del pueblo Aymara que representa una propuesta de transformación social impulsada desde Bolivia. Suma hace referencia a lo hermoso, bonito, pleno, perfecto y agradable, mientras que Qamaña significa habitar, vivir y morar¹⁷. Estos términos se refieren a la forma de vida y a la relación del ser humano con la naturaleza, con la Pachamama, y en conjunto expresan la idea de vivir en plenitud.

De esta manera, el Sumak Kawsay y Suma Qamaña, aunque originarios de diferentes culturas y pueblos, comparten principios similares y representan una nueva forma de relacionarse tanto con la sociedad como con el entorno que habitamos. Por esta razón, en la mayoría de los casos, estos términos se abordan conjuntamente. Ambos conceptos tienen sus raíces en las comunidades indígenas de Latinoamérica, y sus cosmologías están profundamente integradas en la forma de vida, los pensamientos, las prácticas y las vivencias de los pueblos que los crearon.

En este sentido, históricamente se ha señalado que el reconocimiento de estas cosmologías tiene su origen en el siglo XX, específicamente en los años noventa en Bolivia. Durante este período, a raíz de un intenso debate sobre temas políticos y los cambios en las formas de vida de los bolivianos en busca de un "vivir mejor", emergió, como contrapuesta, la recuperación de los pensamientos ancestrales¹⁸. Esta propuesta surgió desde las voces indígenas como una forma de reivindicar y valorar su visión del mundo, ofreciendo una alternativa a los modelos de desarrollo predominantes.

¹⁴ Walsh, Catherine. 2012. *Interculturalidad, crítica y (de)colonialidad: Ensayos desde Abya Yala*. 1.ª ed. Quito-Ecuador: Editorial Abya - Yala.

¹⁵ Huanacuni, Fernando. 2010. *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. 1.ª ed. Quito-Ecuador: CAOL.

¹⁶ Chávez, Gina, Rommel Moreno, y María Lara. 2005. *Sarayaku: el pueblo del cenit identidad y construcción étnica. Informe antropológico- jurídico sobre los impactos sociales y culturales de la presencia de la Compañía CGC en Sarayaku*. 2. Quito-Ecuador: Amazonía contemporánea. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/17890-opac>.

¹⁷ Ferro, Mariano, y María Zarabozo. 2021. «Desarrollo sostenible y biocentrismo: el pan ambientalismo y las nociones de "Sumak Kawsay" o "Suma Qamaña"», n.º 4 (agosto), 3-27.

¹⁸ véase la nota 14

A partir de ese momento, el Sumak Kawsay y Suma Qamaña se han convertido no solo en una forma de vida, sino en un discurso potente, un pensamiento revolucionario y el inicio de un cambio en la sociedad¹⁹. Principalmente, Bolivia y Ecuador, países con una gran población indígena, han llevado estas filosofías de vida a una dimensión política y de transformación social. Tanto es así que hoy en día, si bien con algunos cuestionamientos frente a la irrupción de componentes neoliberales y capitalistas en la praxis política de los mismos, estas ideas están reflejadas en sus constituciones y en los planes nacionales de desarrollo de ambos países²⁰.

La experiencia de Bolivia con el Suma Qamaña ha transformado su enfoque, donde lo prioritario dejó de ser la economía y dio paso a la naturaleza y la vida como principios fundamentales para transformar la humanidad y el planeta ante los peligros que los amenazan²¹. Este cambio ha llevado a las comunidades bolivianas a lograr un equilibrio en la producción y en el valor de lo que les rodea, impulsando una vida comunal, armónica y autosuficiente. En el caso de Ecuador, la integración del Sumak Kawsay en la constitución de 2008, tras las luchas de los pueblos indígenas, ha propuesto una reconstrucción del vínculo entre el ser humano y la naturaleza²². Aunque esta filosofía sigue siendo parte de los debates y discursos sobre el cambio social que el país busca, se ha ido consolidando como una realidad, que aún enfrenta múltiples desafíos.

Satisfacer las necesidades, mejorar la calidad de vida y promover el florecimiento saludable de todas las personas se ha convertido en una nueva forma de vivir y convivir en armonía con la naturaleza. Este enfoque no solo se ha consolidado como un objetivo, sino que ha dado lugar a una transformación profunda en la identidad de las comunidades. Refleja una muestra tangible de su cultura, basada en principios ancestrales que buscan cambiar las formas de vida y encaminar sus prácticas hacia un modelo de desarrollo que no solo los beneficia, sino que también fortalece sus lazos comunitarios y su relación con el entorno²³. De esta manera, el objetivo de vivir bien, en plenitud, se ha convertido en un proceso colectivo que busca restaurar la armonía con la tierra y fomentar el bienestar común.

A partir del reconocimiento de estas filosofías de vida por parte de la sociedad, han surgido intereses por llevar esta propuesta más allá, postulándola como una alternativa de desarrollo. Esta alternativa implica abandonar el modelo actual, en el que las sociedades han estado centradas en la explotación ilimitada de los recursos naturales y humanos, bajo la justificación del crecimiento y el desarrollo económico. Así, se busca replantear el paradigma de desarrollo, priorizando la sostenibilidad, el respeto por la naturaleza y el bienestar colectivo sobre la explotación desmedida.

En este punto de la discusión, resulta indispensable reconocer que la adopción institucional del Sumak Kawsay en los contextos estatales no ha estado exenta de contradicciones. La incorporación del concepto en marcos normativos nacionales, parece que no ha garantizado una transformación estructural de las lógicas económicas imperantes. Por el contrario, múltiples estudios han evidenciado cómo esta cosmovisión ha sido reinterpretada o incluso cooptada para

¹⁹ Collado Ruano, Javier, Fander Falconí Benítez, y Antonio Malo Larrea. 2020. «Educación ambiental y praxis intercultural desde la filosofía ancestral del Sumak Kawsay». *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, n.º 90, 120-35.

²⁰ véase la nota 10.

²¹ Santaella, Rodrigo, y Alfredo Saad. 2024. «The Bolivian pluriverse: the Comuna Group, emerging subjects, and transformative political action against neoliberalism». *Globalizations*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/14747731.2024.2354990>.

²² Chan, Teresa de Jesús, y María Teresita Castillo. 2022. «Avances en el concepto sobre el Buen vivir: Revisión sistemática». *Tla-melaua: revista de ciencias sociales*, n.º 51, 5.

²³ Clemente, Fabiane. 2022. «Interculturalidade e decolonialidade na educação superior abya yala: um ensaio de revisão sistemática». *Humanidades & Inovação* 9 (2): 79-94.

sostener modelos de desarrollo basados en el extractivismo y el crecimiento ilimitado, generando una fractura entre discurso y praxis.

Si bien, la consagración del Sumak Kawsay en la Constitución ecuatoriana de 2008 representó un hito jurídico y simbólico en el reconocimiento de cosmovisiones ancestrales como fundamentos del desarrollo, su traducción en políticas públicas ha evidenciado profundas tensiones entre la dimensión normativa del Buen Vivir y la persistencia de lógicas extractivistas. La literatura revisada advierte que, pese al reconocimiento constitucional de los derechos de la naturaleza, el modelo económico ecuatoriano continúa anclado en la explotación intensiva de recursos naturales, particularmente petróleo y minería, lo que contradice los principios sustantivos del Sumak Kawsay²⁴. Esta situación ha sido calificada como una "cooptación simbólica" del pensamiento ancestral, utilizada por el Estado como retórica legitimadora de políticas neoliberales disfrazadas de transformación estructural²⁵.

Desde una perspectiva crítica, este fenómeno puede comprenderse como una manifestación de la colonialidad del saber, al traducir los saberes ancestrales en códigos funcionales al sistema capitalista²⁶. De manera que pensar en la institucionalización del Buen Vivir, debe incluir una reflexión constante y una praxis epistemológica que analice, prevenga y mitigue el riesgo de neutralizar su potencial disruptivo, al reducirlo a una categoría estética o normativa sin correlato estructural. Varios análisis, desde la ecología política latinoamericana, han sugerido que el Sumak Kawsay ha transitado hacia una fase polisémica, capturada parcialmente por marcos tecnocráticos y privadas de su arraigo comunitario²⁷. Para contrarrestar esta instrumentalización, se propone una vigilancia epistémica que recupere el sentido insurgente del pensamiento ancestral, devolviéndole su capacidad crítica frente a las lógicas de acumulación, despojo y dominación.

A este respecto, investigaciones han estudiado críticamente cómo la cosmovisión del Sumak Kawsay puede dialogar con la epistemología de la complejidad, desestabilizando el dualismo naturaleza-sociedad que sustenta el paradigma moderno occidental²⁸. Este tipo de enfoques abren la posibilidad de repensar los marcos teóricos de la sustentabilidad, sin reducirlos a fórmulas de política pública.

Por su parte, otras investigaciones exploran la noción de temporalidad del espacio desde el Buen Vivir, proponiendo una metodología que articula territorio, memoria y proyecto colectivo²⁹. Estas contribuciones refuerzan el planteamiento de que el pensamiento ancestral no solo aporta una ética alternativa, sino también un repertorio epistemológico y metodológico que interpela la lógica lineal y acumulativa del desarrollo.

De manera que pensar las transformaciones necesarias puede representar un camino largo y difícil, ya que; pensamientos, filosofías, propuestas y movimientos alternativos de desarrollo como el Sumak Kawsay y Suma Qamaña representan una nueva forma de comprender el mundo y la vida.

²⁴ véase la nota 16.

²⁵ Vanhulst, Julien. 2015. «El laberinto de los discursos del Buen vivir: entre Sumak Kawsay y Socialismo del siglo XXI». *Polis. Revista Latinoamericana*, n.º 40 (mayo). <https://journals.openedition.org/polis/10727>.

²⁶ Olmedo, Raul Anthony. 2023. «El andar decolonial de América Latina. Tres planteamientos críticos de Aníbal Quijano». *Justicia* 28 (44): 197-206. <https://doi.org/10.17081/just.28.44.6991>.

²⁷ Collado Ruano, Javier, Fander Falconí Benítez, y Antonio Malo Larrea. 2020. «Educación ambiental y praxis intercultural desde la filosofía ancestral del Sumak Kawsay». *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, n.º 90, 120-35.

²⁸ Malo Larrea, A., M. Ambrosi de la Cadena, J. Collado, y L. Gallardo. 2024. «Transcending the nature-society dichotomy: A dialogue between the Sumak Kawsay and the epistemology of complexity». *Ecological Economics* 216 (febrero):108044. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2023.108044>.

²⁹ Ramírez, René, y Antonio Malo Larrea. 2024. «The Temporality of Space from the Sumak Kawsay Perspective: A Methodological Proposal». *SSRN*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4784757>.

La discusión es variada, pero puede ir desde la estructuración de lógicas transdisciplinarias del Sumak Kawsay, experiencias que se han visto subyacentes en propuestas formativas que trascienden los marcos técnicos del currículo moderno.

Por ello, diversos autores han propuesto que el buen vivir puede ser una matriz de sentido que transforma las finalidades de la educación misma, al formar en competencias relacionales, éticas y comunitarias orientadas a la sustentabilidad y la justicia social³⁰. En esa misma línea, investigaciones resaltan la relevancia de esta cosmovisión en las pedagogías de las artes, al promover una sensibilidad estética situada y una comprensión intercultural del conocimiento³¹. Estas propuestas fortalecen el carácter epistémico del pensamiento ancestral, y abren la discusión frente a las formas de incorporar estas corrientes de pensamiento y acción a la cotidianidad.

En primer lugar, para poder entender y adoptar las propuestas de las comunidades indígenas, es necesario desaprender muchas de las prácticas actuales. Estas filosofías invitan a retomar el pasado como base para construir un futuro que respete la diversidad cultural, étnica y ambiental³². Es urgente transformar las estructuras y comportamientos que están llevando al planeta al borde de la destrucción y que agravan problemas ambientales como el cambio climático.

Según Boaventura de Souza Santos, desde la ecología de los saberes, es necesario desaprender las teorías occidentales e integrar los saberes ancestrales con el conocimiento moderno, escuchando las voces de nuestros pueblos y dejando atrás las costumbres que destruyen lo que somos y lo que tenemos³³. Es fundamental reconocer y valorar los diversos tipos de conocimiento existentes en el mundo, más allá de los conocimientos científicos y académicos dominantes. La diversidad epistémica, la justicia cognitiva y la resiliencia de aquellos a quienes hemos dejado atrás nos enseñan hoy a cuidar de lo otro y a vivir de manera sustentable.

La historia de Latinoamérica evidencia cómo, a lo largo de los años, sus territorios y su gente han sido explotados, desde sus riquezas materiales hasta su cultura. El futuro de la región se transformó en un espectáculo mercantil, lo que resultó en un desgaste profundo de lo que se tenía³⁴. Este proceso dejó cicatrices visibles que, hasta el día de hoy, no hemos logrado superar, ya que sobrepasó los límites que tanto la sociedad como el ambiente pueden soportar.

Desde el Sumak Kawsay y Suma Qamaña se busca romper con las prácticas que no benefician el bienestar social ni el cuidado del territorio, donde el ser humano ha sido considerado el dueño absoluto de todo, explotando tanto al ambiente como a las comunidades. Es necesario abandonar esta mentalidad para crecer y valorar lo que somos. Estas cosmologías indígenas destacan el cuidado de lo otro, entendiendo que la naturaleza no es un recurso, sino un ser que merece respeto y derechos, algo que aún necesitamos comprender³⁵. Hablar de Sumak Kawsay y Suma Qamaña no es regresar al pasado, sino vivir el presente en plenitud y armonía, cuidando de sí mismo, del otro y le lo otro. Estas filosofías invitan a reflexionar sobre lo que somos y lo que debemos transformar para configurar la vida y sus diversos aspectos.

³⁰ véase la nota 26.

³¹ véase la nota 27.

³² Quizhpe, Fausto César. 2022. «Filosofía indígena». doctoralThesis, Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8690>.

³³ Sousa Santos, Boaventura. 2019. *El fin del imperio cognitivo: La afirmación de las epistemologías del Sur*. Trotta.

³⁴ Battisti, L., C. Marcuello, y J. V. Messias. 2020. «Las perspectivas Latinoamericana y Europea de la Economía Solidaria». *REVEESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, n.º 134, 1-10. <https://doi.org/10.5209/reve.69171>.

³⁵ Brabec, Bernd, Matthias Lewy, y Miguel A. García. 2015. *Sudamérica y sus mundos audíbles: Cosmologías y prácticas sonoras de los pueblos indígenas*. Estudios Indiana. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.

Cabe destacar que, aunque los términos Sumak Kawsay y Suma Qamaña son los más conocidos, no son los únicos. A lo largo de toda Latinoamérica, desde México hasta Argentina, existen nociones similares. Aunque términos como *Nandereko*, de la comunidad guaraní; *Shiir Waras*, del pueblo Ashuar; *Kume Mongen*, de los Mapuche; *Lekilaltik*, de los Tojolabal; *Yeknemilis*, de los Maseual; o *Bula Wala*, de la comunidad Kuna, no son tan conocidos, todos comparten objetivos similares. En todos estos casos, el valor y respeto por la comunidad y el entorno son considerados el mejor camino para alcanzar una vida en plenitud.

Tanto el Sumak Kawsay y Suma Qamaña, como otras filosofías indígenas a lo largo de Latinoamérica, nos ofrecen un camino hacia un futuro más equilibrado y sustentable. Este enfoque promueve la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad, elementos esenciales para la prosperidad a largo plazo y para enfrentar los problemas ambientales actuales. Al adoptar principios de respeto y reciprocidad hacia el entorno natural, podemos desarrollar prácticas agrícolas, energéticas y de consumo que no solo preserven el ambiente, sino que también fomenten la regeneración de los ecosistemas.

El Sumak Kawsay y Suma Qamaña no solo abogan por la sustentabilidad y el cuidado de lo otro, sino que también promueven un enfoque inclusivo y solidario en la construcción del futuro. Estas filosofías reconocen la interdependencia de las comunidades humanas, fomentando la equidad social y la justicia económica. Al priorizar el bienestar colectivo sobre el individualismo y la acumulación de riqueza, podemos avanzar hacia sociedades más justas y cohesionadas, donde todos los miembros tengan acceso a recursos, oportunidades y servicios básicos.

Pensamiento ancestral para pensar la vida cotidiana

A lo largo del tiempo, el pensamiento ha sido una constante en nuestra vida cotidiana, y se considera una acción fundamental en la forma en que comprendemos y nos relacionamos con el mundo. Existen diversas definiciones sobre qué es el pensamiento y qué aspectos lo componen. Este concepto puede abordarse desde diferentes disciplinas, como la biología, la psicología, la filosofía e incluso la medicina. No hay una única definición del pensamiento, ya que cada campo de estudio, e incluso cada individuo, lo interpreta de manera distinta según su perspectiva y contexto.

Por ejemplo, en el campo de la psicología, el pensamiento se define como la capacidad de planificar y dirigir de manera oculta una conducta posterior, lo que previene errores o permite postergar acciones para posibilitar adaptaciones más efectivas y duraderas³⁶. En este sentido, se podría considerar que el pensamiento es un primer paso antes de actuar. Sin embargo, surgen interrogantes como: ¿La acción surge del pensamiento? ¿Es necesario pensar para actuar? ¿Es posible actuar sin pensar? Estas preguntas abren un debate sobre la relación entre pensamiento y acción.

Por otro lado, Piaget describe el pensamiento, según algunos autores, como la relación del sujeto con el medio, entendiendo que el pensamiento es un nivel superior de la acomodación y la asimilación. Este proceso opera con sus productos, los esquemas, que son el resultado de los encuentros asimilativos y acomodativos con el entorno³⁷. En este contexto, surge la pregunta: ¿Qué entendemos por "el medio"? Pero, más importante aún, ¿puede el medio ser la naturaleza? Si es así, ¿cuál es la relación entre el pensamiento y la naturaleza?

³⁶ Fernández, Luis. 2008. «Una revisión crítica de la psicología positiva: historia y concepto». *Revista Colombiana de Psicología*, n.º 17, 161-76.

³⁷ Krzemien, Deisy, Lidia Pietrantuono, María Paula Carnero, y Sebastian Urquijo. 2020. «Pensamiento postformal y perspectivas neopiagetianas» 65 (4): 249-59.

Al hablar de pensamiento y naturaleza, uno de los exponentes más relevantes es el pensamiento ancestral. Aunque no hay una definición única para este concepto, se puede entender como un conocimiento integrado por una riqueza única. Este pensamiento tiene sus raíces en las comunidades indígenas latinoamericanas, que han establecido una profunda relación con la *Pachamama* y los espacios naturales. Aunque han transcurrido muchos años, desde los orígenes de estas comunidades, sus pensamientos siguen siendo marcados por una estrecha vinculación con la naturaleza, lo que nunca ha dejado de ser parte de su vida cotidiana. En este sentido, Juan Piñacú señala que el pensamiento indígena no enuncia los saberes ni piensa su conocimiento sin antes instalarse en los fenómenos de la naturaleza³⁸, destacando así la centralidad de la naturaleza en su forma de entender el mundo.

Gracias a esto, las culturas indígenas de Latinoamérica poseen ideas locales, autóctonas y únicas que se reflejan en su cultura. Aunque estas ideas no siempre son integradas en la sociedad actual, si observamos a las comunidades indígenas, veremos que muchas de ellas se han convertido en prácticas de vida que tienen su origen en el pensamiento ancestral³⁹. Así, se podría afirmar que el pensamiento ancestral es la base de la vida indígena, e incluso de la nuestra.

Una expresión clara de esto es la medicina, cuyo origen se encuentra en el pensamiento ancestral. Aunque hoy en día ha evolucionado y se ha convertido en un campo científico, las bases de la medicina moderna están enraizadas en esos conocimientos, ya que el uso de plantas e incluso animales para velar por la salud humana proviene de los principios del pensamiento ancestral⁴⁰. Aunque la medicina contemporánea pueda parecer muy diferente a la medicina indígena, en realidad, su base es la misma. En la sociedad moderna, llamamos médicos o doctores a quienes practican la medicina, mientras que, en las comunidades indígenas, estos son seres con dones especiales otorgados por el creador. A pesar de las distinciones, la función y la preocupación por la salud de las personas es esencialmente la misma.

En este sentido, se pueden señalar diversos ejemplos de cómo los pueblos indígenas han aplicado el pensamiento ancestral en áreas como la agricultura, la caza, la educación, la crianza, la gastronomía y la construcción, entre otras. No obstante, lo más relevante es que el pensamiento ancestral ha generado conocimientos y prácticas fundamentales para la construcción y sostenibilidad de las comunidades indígenas. Hoy en día estos saberes, ofrecen respuestas clave ante la crisis planetaria y son esenciales para formar individuos que valoren las relaciones consigo mismos, con los demás y con el entorno.

De esta manera, las comunidades indígenas han utilizado el pensamiento ancestral para generar conocimientos que, basados en sus convicciones, se han transmitido de generación en generación a través de sus costumbres y tradiciones. Este pensamiento ha jugado, y sigue jugando, un papel fundamental en áreas vitales como la seguridad alimentaria, el desarrollo agrícola y los tratamientos medicinales⁴¹.

A partir del pensamiento ancestral, han surgido diversas expresiones de los pueblos indígenas, que se reflejan en sus escritos, actos, ritos y rezos. Estos elementos son una clara muestra de su cosmovisión. En este sentido, cuando hablamos del Sumak Kawsay y Suma Qamaña, podemos afirmar que su origen radica en el pensamiento ancestral. Aunque estas cosmologías representan nuevas formas de ver el mundo y modelos alternativos de desarrollo, también son expresiones

³⁸ Piñacú, Juan. 2014. «Pensamiento indígena, tensiones y academia». *Tabula Rasa*, n.º 20, 161-92.

³⁹ véase la nota 26.

⁴⁰ Bottasso, Noemi. 2020. «Sistemas y prácticas de medicina ancestral para el desarrollo sostenible». *ETNOBIOLOGÍA* 17 (3): 5-19.

⁴¹ véase la nota 24.

profundas de los pueblos indígenas latinoamericanos. A lo largo de los años, estas visiones han sido relegadas, pero hoy en día se reconocen como una necesidad vital y una de las mayores muestras del pensamiento ancestral de nuestros pueblos originarios.

Al hablar de Sumak Kawsay y Suma Qamaña, podemos observar que todos sus pensamientos, proyectos, ambiciones y actos reflejan la riqueza del pensamiento ancestral de las comunidades indígenas. No podemos concebir estas cosmovisiones separadas de dicho pensamiento, ya que es precisamente este aspecto lo que las distingue de otros movimientos o corrientes. El componente indígena, originado en el pensamiento ancestral, ha dotado al Sumak Kawsay y Suma Qamaña de un enfoque único, con un objetivo claro y una forma de alcanzarlo que nunca se había intentado⁴².

Estas cosmovisiones también se han convertido en una forma de recuperar el pensamiento ancestral y darle una voz fuerte, que sea escuchada y valorada. Parece que hemos perdido la capacidad de asombro y respeto ante el cosmos y la vida; pero a partir de estas visiones, se puede otorgar un nuevo sentido a la vida cotidiana y recuperar este pensamiento como un bienestar común. El pensamiento ancestral, al no ser individual, ofrece beneficios que son para todos y de todos.

En este contexto, el Sumak Kawsay, Suma Qamaña y el pensamiento ancestral que los sustenta se han convertido en una filosofía de vida, una guía para orientar la existencia, enseñar a vivirla y, en muchos casos, reaprender a vivirla. La vida es un proceso de aprendizaje constante, donde las experiencias pasadas y presentes construyen el futuro y permiten que las personas asuman la responsabilidad de mantener vivo el pensamiento ancestral y de cuidar lo que habitamos. Repensar quiénes somos, lo que estamos haciendo y lo que seremos, tanto como individuos como comunidad, es una necesidad que contribuye a mitigar los problemas ambientales actuales y futuros.

Ante la urgencia de la crisis planetaria, es imperativo que la sociedad adopte medidas decisivas y colaborativas para mitigar sus impactos devastadores. Como se ha mencionado anteriormente, esta transformación requiere un cambio profundo en la forma en que interactuamos con nuestro entorno y nuestro territorio. En este proceso, la educación y sensibilización juegan un papel crucial, ya que empoderan a las personas para tomar decisiones informadas y responsables sobre su estilo de vida⁴³. Además, es fundamental promover la sustentabilidad, recuperar el pensamiento ancestral e incorporar nuevas perspectivas, como las filosofías de vida indígena del Sumak Kawsay y Suma Qamaña. En todos los aspectos de la vida cotidiana, se hace necesario fomentar prácticas económicas, sociales y ambientales que respeten los límites del planeta y promuevan la equidad entre las generaciones presentes y futuras.

Asimismo, la crisis planetaria y las dinámicas urbano-territoriales exigen una respuesta global que trascienda las fronteras nacionales y culturales⁴⁴. Desafíos como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación no reconocen límites geográficos, lo que hace fundamental reconocer otros caminos, formas y posibilidades para abordar la crisis. Desde distintos esfuerzos colectivos, podemos esperar revertir el curso de esta situación y construir un futuro más sustentable y resiliente para todas las formas de vida en el planeta.

⁴² Acosta, Alberto. 2012. *Buen Vivir Sumak Kawsay: Una oportunidad para imaginar otros mundos*. Editorial Abya - Yala.

⁴³ Silva, Sandro, Pedro Roberto Jacobi, Zenaida Lauda, y Beatriz Milz. 2021. «Ciencia y crisis ambiental en medio a incendios y pandemia». *Ambiente & Sociedade* 24 (abril):1-7. <https://doi.org/10.1590/1809-4422asoceditorialvu2021L1ED>.

⁴⁴ Hellweg, Stefanie, Enrico Benetto, Mark A. J. Huijbregts, Francesca Verones, y Richard Wood. 2023. «Life-Cycle Assessment to Guide Solutions for the Triple Planetary Crisis». *Nature Reviews Earth & Environment* 4 (7): 471-86. <https://doi.org/10.1038/s43017-023-00449-2>.

En este contexto, el pensamiento ancestral del sur, arraigado en las culturas indígenas y tradicionales de diversas regiones del mundo, ofrece perspectivas y prácticas que pueden contribuir significativamente a mitigar las crisis ambientales actuales. La relación interdependiente y respetuosa con la naturaleza nos proporciona conocimientos profundos que son esenciales para promover la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad⁴⁵. La reciprocidad, el equilibrio y la armonía con el entorno natural contrastan con la mentalidad dominante de explotación y consumo desmedido que hemos construido hasta ahora.

Por último, el Sumak Kawsay y Suma Qamaña tienen el potencial de influir en la producción científica, la mitigación de los problemas ambientales y el desarrollo de nuevas dinámicas socioeconómicas⁴⁶. Al considerar principios del conocimiento ancestral que promueven la comunidad, la inclusión, la horizontalidad, la complejidad, la interculturalidad y la transdisciplinariedad, es posible crear procesos innovadores que se transformen en luchas efectivas para enfrentar las crisis ambientales actuales.

Cuidado de lo otro ante la crisis planetaria

Como se ha mencionado a lo largo del artículo, el Sumak Kawsay y Suma Qamaña son cosmovisiones indígenas que poseen un gran valor para nuestro mundo. Aunque hoy en día no son ampliamente conocidas, valoradas ni practicadas, sus principios subrayan la relación fundamental que el ser humano debe mantener con la naturaleza. En un contexto donde el utilitarismo ha dominado nuestra forma de interactuar con los recursos naturales y nuestra mentalidad, se ha perdido la conciencia de que lo que se destruye en la naturaleza no puede ser recuperado. Cada planta, animal, río, montaña e incluso cada uno de nosotros tiene un papel único e irremplazable en el equilibrio del ecosistema.

Por ello, los saberes necesarios y las acciones que debemos emprender frente a la crisis ambiental planetaria requieren no solo cuidar nuestro territorio, sino también generar nuevas formas de producción y adoptar valores espirituales, afectivos y relativos. Es evidente que la calidad de vida y el bienestar no dependen de la acumulación de bienes materiales o ingresos, sino de la capacidad para preservar a largo plazo lo que la naturaleza nos ofrece hoy⁴⁷.

Ante esta situación, el cuidado de lo otro, que abarca todas las formas de vida en el planeta además de los seres humanos, debe convertirse en el objetivo central de nuestra atención. La crisis planetaria actual no solo pone en peligro nuestro bienestar, sino también la supervivencia de innumerables especies animales y vegetales, así como los ecosistemas que sostienen la vida en la Tierra. Esto exige tomar medidas concretas para proteger y preservar nuestro territorio, evitando los impactos negativos de nuestras actividades sobre el medio ambiente.

Además, es crucial tener en cuenta los intereses y necesidades de otras culturas y sistemas de pensamiento, cuyos conocimientos ancestrales pueden aportar valiosas perspectivas sobre la gestión sostenible de los recursos naturales. Para abordar esta situación de manera efectiva, es fundamental adoptar un enfoque que se base en el respeto y la consideración hacia todas las formas de vida, reconociendo su valor intrínseco y su derecho a existir⁴⁸. Esto requiere un cambio profundo

⁴⁵ véase la nota 20.

⁴⁶ véase la nota 10.

⁴⁷ Hincapié, Sandra. 2023. «Gobernanza ambiental global y derechos de la naturaleza en América Latina». *Revista Derecho del Estado*, n.º 54 (abril), 277-305. <https://doi.org/10.18601/01229893.n54.09>.

⁴⁸ véase la nota 10.

en nuestra relación con la naturaleza, alejándonos de una mentalidad de dominio y explotación, y avanzando hacia una relación de respeto y coexistencia.

De igual forma, estas cosmovisiones y filosofías no privilegian a un grupo o individuo en particular, sino a todos los seres humanos. Nos enseñan que el mundo no está compuesto únicamente por los seres humanos, sino también por seres y elementos no humanos, que suelen pasar a un segundo plano en nuestras acciones, pero de los cuales dependemos profundamente.

La defensa de lo otro y la mitigación de la crisis ambiental planetaria permite que el Sumak Kawsay y Suma Qamaña intervengan en la recuperación de saberes ancestrales, constituyendo una resistencia crucial a la crueldad social ya ambiental de la modernidad⁴⁹. En este contexto, rescatar lo autóctono y lo ancestral es de vital importancia, ya que representan la esencia de una cultura que ha sido olvidada con el paso del tiempo. Estos saberes no solo son fundamentales para Latinoamérica, sino que también ofrecen un conocimiento valioso para el mundo entero.

Es importante resaltar que fomentar y vivir el Sumak Kawsay y Suma Qamaña como una forma de vida no implica rechazar aspectos como la tecnología, la ciencia y otros avances. Todo lo contrario, se trata de aprovechar estos conocimientos, pero integrándolos con los principios y saberes ancestrales. Estos deben formar parte de la vida cotidiana de las personas y ser incorporados en otros ámbitos clave, como la escuela y el sistema educativo, para enriquecer y complementar los procesos de aprendizaje y desarrollo.

Reflexionando sobre lo mencionado, es evidente que no se puede proyectar un cambio real en la sociedad si no se transforma la acción educativa. No podemos esperar resultados diferentes si seguimos repitiendo las mismas acciones que han sido parte de nuestra rutina diaria hasta el momento. A menudo nos preocupamos por la disminución de los ecosistemas, el daño a la flora y fauna, y el cambio climático, pero las posibilidades de recuperar todo el daño causado por los seres humanos son cada vez más escasas. No somos conscientes de que no basta con preocuparnos; es urgente tomar acciones concretas para enfrentar estos problemas.

Por último, se puede afirmar que el valor del aprendizaje en cualquier ser humano, así como sus experiencias como parte integrante de la naturaleza, son de vital importancia. Estas experiencias reflejan lo que hacemos y cómo actuamos, siendo factores clave en cualquier análisis que busque un cambio. Si el ser humano desea mejorar su relación con la naturaleza, debe interiorizar una cultura de respeto y, sobre todo, reflexionar y criticar sus propios actos⁵⁰. La educación siempre impulsa transformaciones; lo desconocido no puede cambiar la sociedad, por lo que saberes ancestrales como estos merecen un mayor reconocimiento⁵¹. Deben formar parte de la educación y de la vida cotidiana, hasta el punto en el cual conocimientos no sean meros saberes, sino que se conviertan en una forma de actuar que promueva el cuidado de lo otro y contribuya a mitigar la crisis planetaria.

⁴⁹ Cruz, George. 2022. «Educación ambiental en instituciones educativas de educación básica en Latinoamérica: Revisión sistemática». *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 6 (3): 723-39. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i3.2255.

⁵⁰ Araiza, Verónica. 2020. «El pensamiento crítico de Donna Haraway: complejidad, ecofeminismo y cosmopolítica». *Península* 15 (2): 147-64.

⁵¹ Morales, Santiago. 2021. «Intergeneracionalidad emancipatoria. Diálogo con Alejandro Cussiánovich sobre Pedagogía de la Ternura y co-protagonismo de la niñez». *Trenzar. Revista de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante (ISSN 2452-4301)* 4 (7): 119-25.

Conclusiones

Los movimientos sociales latinoamericanos, como el Sumak Kawsay y Suma Qamaña, presentan una visión ecocéntrica que reconoce la urgencia de enfrentar los impactos ambientales causados por el ser humano a lo largo del tiempo. Además, ofrecen un camino hacia la sustentabilidad que va más allá de la búsqueda del crecimiento económico, al reconocer la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza, promoviendo un equilibrio armonioso entre ambos. Repensar nuestras relaciones con el entorno natural ha dejado de ser una simple necesidad y se ha convertido en un deber urgente.

El Sumak Kawsay y Suma Qamaña tienen el potencial de convertirse en una estrategia de desarrollo sustentable al desafiar los paradigmas convencionales de progreso basados en el crecimiento económico ilimitado. Ofrecen una visión alternativa que prioriza la calidad de vida sobre la acumulación de riqueza material, inspirando un cambio en nuestras estructuras socioeconómicas hacia sistemas más equitativos y regenerativos. En estos sistemas, se valoran la diversidad cultural, la justicia social y la preservación ambiental por encima de los intereses económicos a corto plazo.

Sin embargo, es evidente que superar los vestigios del antropocentrismo en el pensamiento y las prácticas de crecimiento ilimitado representa un desafío significativo y crucial en la búsqueda de un futuro sustentable que aborde la crisis ambiental planetaria. El antropocentrismo, arraigado en la idea de que los seres humanos son el centro del mundo, ha perpetuado la explotación desmedida de los recursos naturales y la degradación del ambiente en aras del crecimiento económico. Estas mentalidades constituyen un obstáculo para la adopción de enfoques más holísticos y equilibrados, que reconozcan la interdependencia entre los seres humanos y el cuidado de todas las formas de vida.

Superar estos retos implica un cambio fundamental en nuestra percepción del mundo, adoptando una visión más humilde y consciente de nuestra conexión con la naturaleza y de nuestra responsabilidad hacia todas las formas de vida en el planeta. Esto requiere cuestionar y redefinir los conceptos de progreso y bienestar, alejándonos de enfoques centrados únicamente en el crecimiento material y promoviendo una interacción equilibrada y respetuosa con lo otro.

Por otro lado, la relación entre la sustentabilidad, el pensamiento ancestral y las problemáticas ambientales es crucial para enfrentar los desafíos de nuestro planeta en la actualidad. El pensamiento ancestral ofrece valiosas lecciones sobre la gestión ambiental y la importancia de preservar la salud del planeta para las generaciones futuras; por ello, al integrar estas enseñanzas en estrategias de sustentabilidad, es posible abordar de manera efectiva las problemáticas ambientales actuales, promoviendo un equilibrio entre las necesidades humanas y el cuidado aquello que nos rodea.

En lugar de una mera traducción institucional de los principios del Buen Vivir, se requiere una reestructuración profunda de las relaciones económicas, políticas y pedagógicas que sostienen la modernidad capitalista. Ello implica recuperar la centralidad de los territorios, restituir la soberanía comunitaria sobre los bienes comunes y construir sistemas educativos que no reproduzcan la colonialidad del saber, sino que promuevan el diálogo de saberes desde la horizontalidad y el reconocimiento mutuo. El pensamiento ancestral, en tanto práctica viva, no puede institucionalizarse sin resistencias, pero sí puede articularse estratégicamente a las luchas populares por una Nuestramérica poscapitalista.

En este sentido, la educación juega un papel crucial al desarrollar las habilidades y actitudes necesarias para abordar de manera efectiva los problemas que nos afectan. Inspirar un cambio en la reducción de la contaminación, la mitigación del cambio climático, y otros problemas actuales son una responsabilidad de todos. Por ello, este artículo propone recuperar los pensamientos ancestrales, las filosofías de vida y los movimientos alternativos al desarrollo para enfrentar la crisis que nos agobia. Sin embargo, el camino no termina aquí; es necesario preguntarnos: ¿De qué manera podemos continuar la lucha contra la crisis planetaria.

Bibliografía

- Acosta, Alberto. 2012. *Buen Vivir Sumak Kawsay: Una oportunidad para imaginar otros mundos*. Editorial Abya - Yala.
- Araiza, Verónica. 2020. «El pensamiento crítico de Donna Haraway: complejidad, ecofeminismo y cosmopolítica». *Península* 15 (2): 147-64.
- Balestrini, José, y Malena Contrera. 2022. «Desequilíbrio Ecológico das Imagens: A importância das imagens oníricas para os processos de resiliência». *Revista Eco-Pós* 25 (1): 459-81. <https://doi.org/10.29146/ecops.v25i1.27739>.
- Battisti, L., C. Marcuello, y J. V. Messias. 2020. «Las perspectivas Latinoamericana y Europea de la Economía Solidaria». *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, n.º 134, 1-10. <https://doi.org/10.5209/reve.69171>.
- Bottasso, Noemi. 2020. «Sistemas y prácticas de medicina ancestral para el desarrollo sostenible». *ETNOBIOLOGÍA* 17 (3): 5-19.
- Brabec, Bernd, Matthias Lewy, y Miguel A. García. 2015. *Sudamérica y sus mundos audibles: Cosmologías y prácticas sonoras de los pueblos indígenas*. Estudios Indiana. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.
- Briones, Blanca Victoria Zirufu, y Norberto Pelegrín Entenza. 2023. «Enfoques para caracterizar modelos de desarrollo local que promueven el desarrollo económico, social y ambiental de regiones y comunidades». *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria* 9 (1): 187-206.
- Chan, Teresa de Jesús, y María Teresita Castillo. 2022. «Avances en el concepto sobre el Buen vivir: Revisión sistemática». *Tla-melaua: revista de ciencias sociales*, n.º 51, 5.
- Chávez, Gina, Rommel Moreno, y María Lara. 2005. *Sarayaku: el pueblo del cenit identidad y construcción étnica. Informe antropológico- jurídico sobre los impactos sociales y culturales de la presencia de la Compañía CGC en Sarayaku*. 2. Quito-Ecuador: Amazonía contemporánea. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/17890-opac>.
- Clemente, Fabiane. 2022. «Interculturalidade e decolonialidade na educação superior abya yala: um ensaio de revisão sistemática». *Humanidades & Inovação* 9 (2): 79-94.
- Collado, Javier, Fander Falconí, y Antonio Malo. 2020. «Educación ambiental y praxis intercultural desde la filosofía ancestral del Sumak Kawsay». *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, n.º 90, 120-35. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3872522>.
- Cruz, George. 2022. «Educación ambiental en instituciones educativas de educación básica en Latinoamérica: Revisión sistemática». *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 6 (3): 723-39. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i3.2255.

- Daza, Weimar Giovanni Iño. 2017. «Epistemología pluralista, investigación y descolonización: aproximaciones al paradigma indígena». *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas* 9 (9): 111-25.
- Fernández, Luis. 2008. «Una revisión crítica de la psicología positiva: historia y concepto». *Revista Colombiana de Psicología*, n.º 17, 161-76.
- Ferro, Mariano, y María Zarabozo. 2021. «Desarrollo sostenible y biocentrismo: el pan ambientalismo y las nociones de “Sumak Kawsay” o “Suma Qamaña”», n.º 4 (agosto), 3-27.
- Hellweg, Stefanie, Enrico Benetto, Mark A. J. Huijbregts, Francesca Verones, y Richard Wood. 2023. «Life-Cycle Assessment to Guide Solutions for the Triple Planetary Crisis». *Nature Reviews Earth & Environment* 4 (7): 471-86. <https://doi.org/10.1038/s43017-023-00449-2>.
- Hincapié, Sandra. 2023. «Gobernanza ambiental global y derechos de la naturaleza en América Latina». *Revista Derecho del Estado*, n.º 54 (abril), 277-305. <https://doi.org/10.18601/01229893.n54.09>.
- Huanacuni, Fernando. 2010. *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. 1.ª ed. Quito-Ecuador: CAOI.
- Ingunza, Millitza, y Jorge Alegre. 2023. «Naturaleza y derecho, voces discordantes». *YachaQ: Revista de Derecho*, n.º 14 (enero), 313-28. <https://doi.org/10.51343/yq.vi14.1076>.
- Krzemien, Deisy, Lidia Pietrantuono, María Paula Carnero, y Sebastian Urquijo. 2020. «Pensamiento postformal y perspectivas neopiagetianas» 65 (4): 249-59.
- Malo Larrea, A., M. Ambrosi de la Cadena, J. Collado, y L. Gallardo. 2024. «Transcending the nature-society dichotomy: A dialogue between the Sumak Kawsay and the epistemology of complexity». *Ecological Economics* 216 (febrero):108044. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2023.108044>.
- Mikly, Nicole, y Santiago Mora. 2022. «La sobreexplotación de la naturaleza:: bosquejo de un concepto». *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico* 42 (22): 81-103.
- Morales, Santiago. 2021. «Intergeneracionalidad emancipatoria. Diálogo con Alejandro Cussiánovich sobre Pedagogía de la Ternura y co-protagonismo de la niñez». *Trenzar. Revista de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante (ISSN 2452-4301)* 4 (7): 119-25.
- Olmedo, Raul Anthony. 2023. «El andar decolonial de América Latina. Tres planteamientos críticos de Aníbal Quijano». *Justicia* 28 (44): 197-206. <https://doi.org/10.17081/just.28.44.6991>.
- Pérez, Isaac Enríquez. 2016. «Las teorías del crecimiento económico: notas críticas para incursionar en un debate inconcluso». *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico* 14 (25): 73-126. <https://doi.org/10.35319/lajed.20162564>.
- Piñacue, Juan. 2014. «Pensamiento indígena, tensiones y academia». *Tabula Rasa*, n.º 20, 161-92.
- Premauer, Anna, y Natalia Valdivieso. 2018. «Allpa Mama: relaciones sociedad-naturaleza, procesos sociales y agencialidad». *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, n.º 23, 46-68. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.23.2018.3033>.
- Quizhpe, Fausto César. 2022. «Filosofía indígena». doctoralThesis, Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8690>.
- Ramírez, René, y Antonio Malo Larrea. 2024. «The Temporality of Space from the Sumak Kawsay Perspective: A Methodological Proposal». *SSRN*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4784757>.
- Santaella, Rodrigo, y Alfredo Saad. 2024. «The Bolivian pluriverse: the Comuna Group, emerging subjects, and transformative political action against neoliberalism». *Globalizations*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/14747731.2024.2354990>.

Silva, Sandro, Pedro Roberto Jacobi, Zenaida Lauda, y Beatriz Milz. 2021. «Ciencia y crisis ambiental en medio a incendios y pandemia». *Ambiente & Sociedade* 24 (abril):1-7. <https://doi.org/10.1590/1809-4422asoceditorialvu2021L1ED>.

Sousa Santos, Boaventura de. 2014. *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Ediciones Akal. S.A. Madrid: Ediciones AKAL.

———. 2019. *El fin del imperio cognitivo: La afirmación de las epistemologías del Sur*. Trotta.

Vanhulst, Julien. 2015a. «El laberinto de los discursos del Buen vivir: entre Sumak Kawsay y Socialismo del siglo XXI». *Polis. Revista Latinoamericana*, n.º 40 (mayo). <https://journals.openedition.org/polis/10727>.

Walsh, Catherine. 2012. *Interculturalidad, crítica y (de)colonialidad: Ensayos desde Abya Yala*. 1.^a ed. Quito-Ecuador: Editorial Abya - Yala.